



CON DIOS Hechos

Esta semana, nuestro estudio comprende de Hechos 18:23 al 21:26.

Hermanos, en esta semana continuamos con nuestro estudio del libro de los Hechos en el tercer viaje misionero de Pablo, y aunque es un poco extenso el tema vale la pena revisarlo con detenimiento, te animamos a estudiarlo junto con nosotros a fin de poder conocer más los conflictos y las calamidades por las que tuvieron que pasar los discípulos para que el evangelio pudiera llegar hasta nuestros días y ser bendecidos por medio de él, no sin antes orar al Señor para disfrutar de esta maravillosa historia de los inicios de la Iglesia.

La Iglesia hasta lo último de la tierra. Hechos 9:32-28:31

El tercer viaje misionero de Pablo a Asia menor y Grecia. Hechos 18:23-21:26

Hechos 18:23 Pablo, después de haber estado un tiempo en Antioquia de Siria, emprendió su tercer viaje misionero, esta vez a la región de Galacia y Frigia, recorriendo las iglesias ahí establecidas para reafirmar la fe de los creyentes de esas iglesias. Luego se dirigió hacia Éfeso, pues él había prometido regresar a ese lugar.

Hechos 18:24-26 Pablo una vez habiendo llegado a Éfeso, supo de un hombre judío nacido en Alejandría llamado Apolos, quien había sido instruido en la fe y era conocedor de las Escrituras; sin embargo, a pesar de que enseñaba con gran fervor y entusiasmo, no tenía el conocimiento exacto de las Escrituras, por tal motivo fue tomado aparte por Priscila y Aquila, quienes eran discípulos de Pablo –recordemos que Pablo conoció a este matrimonio en Corinto y se quedó gran tiempo trabajando con ellos–. Priscila y Aquila, tomándole aparte le expusieron claramente la Palabra del Señor y el evangelio que predicaba... Qué importante es la presencia de maestros en nuestras vidas que estén dispuestos a compartir sus conocimientos con otras personas, como lo hizo este matrimonio, el cual no dudó en capacitar de una mejor manera a Apolos.

Hechos 18:27-28 Una vez que Priscila y Aquila enseñaron a Apolos el verdadero evangelio, este decidió ir a Acaya para seguir predicando, y con gozo los hermanos le animaron y mandaron cartas a Acaya a fin de que lo recibieran con gran gozo. Apolos ya había conocido el verdadero evangelio y eso fue lo que llevó a los hermanos de Acaya, siendo de gran provecho para ellos, demostrándoles que Jesús es el Cristo.

Hechos 19:1-7 Pablo, después de haber recorrido las regiones superiores, llegó a Éfeso, pues él había prometido regresar a este lugar, y una vez estando allí conoció a ciertos discípulos cuya fe no era del todo completa pues únicamente conocían el mensaje que dio Juan el Bautista; esa era la única información que les habían compartido, y no conocían a Jesús como el Cristo, por lo tanto no habían recibido el Espíritu Santo, e incluso desconocían su existencia pero una vez que Pablo les presentó a Jesús como el Mesías, ellos comprendieron inmediatamente y fueron bautizados en el nombre de Jesús. Aunque la labor de Apolos fue loable al enseñarles la Palabra, le hacía falta más conocimiento en cuanto a la obra del Señor Jesucristo.

Pablo entonces les impuso las manos y recibiendo el Espíritu Santo, comenzaron a hablar en lenguas y a profetizar. Cabe resaltar que no fue por la imposición de manos por parte de Pablo que ellos recibieron el Espíritu Santo, sino fue única y exclusivamente por el poder del Espíritu Santo que se derramó en ellos los dones de hablar en lenguas y profetizar, cualidad que pareciera ser una marca entre los primeros cristianos en la iglesia primitiva.



CON DIOS *Hechos*

Hechos 19:8-10 Pablo siguió su ministerio de predicar la Palabra por todas las sinagogas por un lapso de tres meses en donde hablaba con denuedo del reino de Dios, encontrando nuevamente oposición por parte de los no creyentes, quienes desafiaban la Palabra y maldecían “el camino” (esto se refiere a que maldecían el camino hacia la fe cristiana).

Pablo se apartó de ellos y apartó también a sus hermanos, y les enseñaba en una escuela de un hombre llamado Tiranno y al parecer ocupaba este lugar entre las horas once y dieciséis, que eran las horas de siesta. A pesar de la oposición al evangelio que hubo en ese lugar, Pablo continuó compartiendo la Palabra de Dios por un lapso de dos años, donde tanto judíos como griegos oyeron esta predicación.

Hechos 19:11-20 Dios había dotado a Pablo con un poder fuera de lo normal para hacer milagros, esto atrajo a muchos que tomaban de Pablo aun sus prendas con la esperanza de ser sanados, sin embargo esto solo fue un poder temporal que Dios le dio a Pablo a fin de que las personas confirmaran que efectivamente Pablo era un enviado de Dios; otro ejemplo es Pedro, quien también hizo milagros con el poder de Dios como testimonio.

Hoy, Dios sigue haciendo milagros, y no podemos dejarnos engañar por charlatanes que aseguran que pueden realizarlos por medio de un trapo ungido o aceite a los que les atribuyen poderes para sanar. Nosotros tenemos nuestra confianza y esperanza puesta en Dios, quien tiene el poder para sanar si así lo quiere en su perfecta voluntad.

Estas manifestaciones del poder de Dios llamaron a muchas personas que verdaderamente querían conocer de la Palabra, pero también fue atractivo para algunos judíos ambulantes que decían tener también el poder de echar fuera demonios –como los siete hijos de Esceva, un judío jefe de los sacerdotes quienes pretendían echar fuera demonios usando el nombre de Jesús imitando a Pablo–, sin embargo aún los propios demonios se sujetan a Dios y lo conocen y tiemblan como lo dice la Escritura en Santiago 2:19, y en este caso no es la excepción pues los mismos demonios los rechazaban diciendo “a Jesús conozco y sé quién es Pablo, pero vosotros ¿Quiénes sois?”. Esta acción por parte de estos magos charlatanes, lejos de echar fuera al demonio, los enfureció más a tal grado que saltaron sobre ellos y dominándolos tuvieron que huir desnudos y humillados.

Dios ocupa todo para su propia gloria y esta escena trajo como consecuencia que muchos judíos y griegos magnificaran el nombre del Señor Jesús y creyeran en Él, viniendo a sus pies arrepentidos de sus propios pecados. Los que habían practicado la magia traían consigo los libros que contenían encantamientos y secretos, y los quemaron delante de toda la multitud.

Las ganancias obtenidas de esas prácticas eran muy lucrativas, cincuenta mil piezas de plata, las cuales equivalían al salario de cincuenta mil días de trabajo de un obrero. Como vemos, esta práctica les dejaba muy buenas ganancias, sin embargo estos hombres arrepentidos dejaron todo eso por seguir al Señor.

Hechos 19:21-22 Pablo, después de haber ministrado a los creyentes de Éfeso, se propuso ir a Jerusalén según el Espíritu le aconsejaba, y también ya estaba planeando su viaje a Roma para que también en ese lugar conocieran del Evangelio de Jesús, enviando a Macedonia a sus discípulos Timoteo y Erasto, quedándose Pablo algún tiempo en Asia.



CON DIOS Hechos

Hechos 19:23-27 Pablo ya estaba dispuesto a salir de Éfeso, cuando ocurrió un alboroto. Éfeso era el centro de adoración a la diosa Diana y había muchos plateros, entre ellos un hombre llamado Demetrio, el cual se dedicaba a hacer templecillos de Diana es decir, esculturas hechas de plata en forma de templos que utilizaban como ídolos caseros.

La diosa Diana era la diosa de la tierra, de la vida y de la fertilidad, y aunque su templo estaba en Éfeso, era adorada en todo el imperio romano. Estos hombres artesanos que realizaban estas esculturas de plata obtenían ganancias, la cual dice la Escritura que era “no poca” y al ir avanzando el evangelio fue disminuyendo, por lo que estos artesanos encabezados por Demetrio estaban muy enojados porque estaban perdiendo sus ganancias, y por esta razón Demetrio junto a sus compañeros de oficio busca levantar juicio en contra de Pablo, argumentando que estaba amenazando a la prosperidad de Éfeso, además de ofender a su diosa por decir que no son dioses lo que se hace con las manos; por estas razones Demetrio insitó a sus colegas a acusar a Pablo, además de decir que si lo permitían corrían el riesgo de que el templo de su diosa fuera destruido lo que provocaría que la gente ya no creyera más en ella.

Hechos 19:28-34 Después de escuchar todos los argumentos que Demetrio se había inventado para proteger su negocio, convenció a sus compañeros y a la demás gente, los cuales llenos de ira gritaban “¡Grande es Diana de los efesios!”. Probablemente esta revuelta tuvo lugar durante las fiestas dedicadas en honor de Diana, por ello pudo haber una gran multitud la cual estaba confundida, pues unos apoyaban la causa de Demetrio pero otros habían sido convencidos por la Palabra que Pablo predicaba.

Pablo, queriendo salir al pueblo para hablar con la multitud, fue detenido por sus compañeros, pues sabían que era muy arriesgado que se presentase en el anfiteatro ante toda esta gente enardecida. Inclusive autoridades de Asia, los asiarcas, miembros de la aristocracia, amigos de Pablo, le enviaron recado rogándole que no se presentara en este lugar. Los que sí se presentaron en el teatro fueron Gayo y Aristarco, dos varones macedonios compañeros de Pablo en este viaje, los cuales fueron arrastrados por la muchedumbre enardecida.

La concurrencia estaba confundida pues unos gritaban una cosa y otros otra, y como ocurre en estos eventos donde se reúne mucha gente, muchos ni siquiera sabían porque estaban allí; como se dice coloquialmente, eran acarreados. Los judíos echaron al frente a un hombre judío llamado Alejandro, pretendiendo que por medio de este la muchedumbre calmara sus ánimos, pero al saber que Alejandro era judío, la gente que adoraba a la diosa Diana más se enfureció y gritaban con más fuerza “Grande es Diana de los efesios” durante dos horas, pues para los habitantes de Éfeso, Diana y su templo era motivo de orgullo, por lo que por su gritería silenciaron las palabras de Alejandro.

Hechos 19:35-41 Vino entonces un escribano quien funcionaba como alcalde de Éfeso, el cual era el intermediario entre concilio municipal y las autoridades romanas quien pudo apaciguar a la multitud y les preguntó a los efesios: “¿y quién es el hombre que no sabe que la ciudad de los efesios es guardiana del templo de la gran diosa Diana, y de la imagen venida de Júpiter?”.

Este escribano daba por sentado que estas cosas eran innegables, por lo que no había razón para hacer tanto alboroto y tenían que calmar sus ánimos y no hacer las cosas precipitadamente o de forma impulsiva, también les hizo saber que los hombres que habían llevado al anfiteatro, no eran sacrilegios –que quiere decir ladrones del templo– y tampoco habían blasfemado en contra de su diosa, y que si Demetrio o alguien más tenía algo en contra de ellos, que podía pedir una audiencia para acúsalos legalmente ante el procónsul pues hacerlo de otra manera podría hacer que los acusaran de sedición, o sea que podían ser tomados como rebeldes ante los estatutos de Roma, por lo que decidió que al no haber acusación alguna en contra de ellos terminó con el alboroto despidiendo a toda la asamblea.



CON DIOS *Hechos*

Cabe mencionar que Pablo había estado predicando en esta región aproximadamente por tres años y no hay evidencia alguna que algún otro cristiano haya dicho algo en contra su diosa, ellos solo se dedicaron a predicar el evangelio, y la venta de imágenes de Diana y templecillos decayó de una forma automática. Sin embargo, este alboroto sirvió como una muestra de que el evangelio de Pablo y sus discípulos estaba surtiendo efecto en esa población a tal grado que comenzaban a dudar en cuanto a si seguir adorando a sus dioses o creer en la Palabra de Dios que los discípulos predicaban.

Hechos 20:1-6 Una vez terminado el alboroto, Pablo se reunió con sus hermanos y discípulos y habiéndoles animado los abrazó y despidiéndose de ellos, partió a Macedonia. Después de haber recorrido Macedonia y Acaya para exhortar a las iglesias que había fundado, llegó a Grecia en donde permaneció por tres meses. Pasó la mayor parte del tiempo en Corinto y desde ese mismo lugar fue donde escribió la carta a los Romanos.

Después de su estancia en Corinto pensaba embarcarse hacia Siria, sin embargo descubrió que los judíos estaban preparando un atentado en contra de su vida, por lo que tanto Pablo como sus compañeros decidieron regresar a Macedonia, para después trasladarse a Asia menor; los compañeros de Pablo que regresaron con él a Macedonia fueron Sópater de Berea, Aristarco, y Segundo de Tesalónica, Gayo de Derve, y Timoteo, y de Asia Tíquico y Trofimo. Como podemos ver, el ministerio de Pablo estaba creciendo y cada día se sumaban más discípulos de diferentes provincias, donde probablemente estos hombres fueron los líderes oficiales de sus iglesias.

Pablo quería llegar a las fiestas de la Pascua, pero debido a los trasbordos marítimos que tuvo que hacer, no llegó sino a la fiesta del Pentecostés.

Hechos 20:7-12 “El primer día de la semana”, este día se refiere al domingo, el cual es el día en que la iglesia se reúne para rendir culto a Dios, puesto que el Señor Jesucristo resucitó en el día domingo (Mateo 28:1), por lo que los escritos de los padres de la iglesia primitiva confirman que al terminar el periodo del Nuevo Testamento, la iglesia continuó con la costumbre de reunirse los domingos, por lo cual también nosotros damos culto al Señor en el día domingo, puesto que para nosotros no aplica el sábado como día de reposo, eso fue para el pueblo Israelita en el Antiguo Pacto según lo escrito en la ley de Moisés (Éxodo 31:15-17).

Pablo y sus hermanos se reunieron para celebrar la cena del Señor, siendo Pablo el encargado de dar la Palabra que se prolongó hasta la media noche, por lo que un hombre llamado Eutico quedándose dormido al borde de una ventana (probablemente el humo de las lámparas que funcionaban con aceite aunado con el cansancio por la hora avanzada contribuyeron para que entrase en un sueño profundo) cayó del tercer piso y murió, pero Pablo en ese momento recibió el poder de Dios para devolverle la vida y echándose sobre él y abrazándolo exclamó “No os alarméis, pues está vivo”, y luego de este suceso siguieron con su celebración del partimiento del pan, junto con este joven quien Dios había resucitado milagrosamente frente a todos los congregados.

Hechos 20:13-16 El siguiente destino de Pablo era Ason, un lugar que se encontraba a 32 km al sur de Troas, y Pablo decidió llegar a su destino a pie y no navegar pues el barco tenía que rodear la península, por lo que el viaje por barco era más tardado y a pesar de que Pablo había pasado toda la noche hablando decidió hacer el viaje caminando. Una vez llegando a su destino Ason, se embarcaron para continuar su viaje rumbo a Mileto haciendo varias escalas para poder llegar a las fiestas de Pentecostés, de ser posible en Jerusalén, por lo que decidió no detenerse en Éfeso.



CON DIOS Hechos

Hechos 20:17-28 Pablo envió un mensajero a Éfeso para pedir a los ancianos de la iglesia que viniesen a verle en Mileto para anunciarles la decisión que tenía de ir a Jerusalén, conociendo de antemano los peligros que podía correr al regresar a ese lugar donde no era bien recibido y anunciándoles que tal vez no verían más su rostro, pues él estaba seguro de que enfrentaría prisiones y tribulaciones por parte de los judíos por predicar la Palabra, sin embargo esto no era algo por lo que tuviera que arrepentirse pues él estaba entregado totalmente a predicar el evangelio de Jesús y así como él lo había hecho, de esa misma manera deja ahora en manos de estos ancianos el cuidado del rebaño de la iglesia, la cual el Señor Jesucristo había ganado con su propia sangre (1 Pedro 1:18-19).

Hechos 20:29-35 Pablo advierte a los ancianos de la iglesia que después de su partida entrarían lobos rapaces que no perdonaran al rebaño, refiriéndose a falsos pastores o maestros que tratarían de abusar del rebaño inclusive de entre los hermanos saldrían estos lobos rapaces hablando cosas perversas para arrastrar así a los discípulos; en fin, Pablo abriéndoles su corazón les dio todo un repaso de lo que él había logrado a lo largo de su ministerio para que los ancianos lo tomaran como ejemplo, por lo que tenían que estar muy atentos velando y orando para que la gracia de Dios los sobreedificara.

Hechos 20:36-38 Luego entonces, después de decirles estas cosas, poniéndose de rodillas oró con ellos y los ancianos, que llorando y abrazándolo lo besaban acongojados por lo que les había dicho de que no verían más su rostro. Qué triste seguramente fue esta despedida pues la probabilidad de que Pablo fuera muerto en cualquier momento era inminente, pero él sabía perfectamente que si moría era por la causa del Señor, y como lo dijo en Filipenses 1:21: “para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia”.

Hechos 21:1-9 Después de la triste despedida de Pablo, zarparon rumbo a Cos y al día siguiente a Rodas, y haciendo varias escalas en Patara, Fenicia, Chipre, pasando por Siria llegaron a Tiro, pues los barcos en los que viajaban eran barcos comerciales por lo que anclaban en puertos donde podían bajar y subir carga, en aquellos tiempos era la única manera de viajar, por eso los viajes eran muy largos y tardados.

Cuando por fin llegaron al puerto de Tiro donde el barco en el que viajaban descargaría –haciendo que se quedara allí por siete días, tiempo que tardaba el barco en volver a zarpar–, los discípulos aprovecharon para tratar de convencer a Pablo de que no subiera a Jerusalén, sin embargo por lo que dice el texto, parece que Pablo hizo caso omiso a estas peticiones, pues una vez que el barco estaba listo para zarpar, nuevamente Pablo y sus acompañantes despidiéndose de sus mujeres e hijos oraron de rodillas en la playa para luego embarcarse nuevamente con destino a Cesarea, pasando por Tolemaida donde se quedaron un día con los hermanos, para luego continuar su viaje hacia Cesarea en donde descendieron y se quedaron en casa de Felipe el evangelista, uno de los siete diáconos que fueron escogidos para servir las mesas (Hechos 6:3-5).

Felipe ahora tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban y aunque Lucas no revela la naturaleza de su profecía, sí denotan que sus hijas servían al Señor.

Hechos 21:10-14 Vino entonces un profeta llamado Agabo, quien profetizó la hambruna que padecería Jerusalén en el tiempo del emperador Claudio (Hechos 11:28), quien tomó del cinto a Pablo y atándose los pies diciendo, “Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto (refiriéndose a Pablo), y le entregarán en manos de los gentiles”, es decir en manos de autoridades romanas. Al oír esto le “rogamos nosotros”, esta palabra nos indica que Lucas nuevamente estaba reunido con Pablo en este lugar, pues al estar hablando en primera persona, se está incluyendo dentro de los que trataban de convencer a Pablo de no subir a Jerusalén, a lo que Pablo contestó “¿Qué hacéis llorando y quebrantándome el corazón?”.



CON DIOS *Hechos*

Esta frase “quebrantándose el corazón” se refiere a quebrantar la voluntad de la persona debilitando la firmeza de sus decisiones; Pablo les dice que estaba listo no solo para ser atado sino a morir en Jerusalén por predicar al Señor Jesucristo, y al no poder convencerlo decidieron dejarlo en la voluntad del Señor reconociendo que el que Pablo fuera a Jerusalén era solo por la voluntad de Dios.

Hechos 21:15-16 Una vez que desistieron de convencer a Pablo y alistándose, subieron a Jerusalén yendo con ellos algunos discípulos trayendo consigo a uno llamado Mnasón, originario de Chipre, región de donde pertenecía Bernabé, siendo así uno de los primeros discípulos con quien se hospedaron.

Hechos 21:17-24 Cuando llegaron a Jerusalén, los hermanos los recibieron con gozo y al otro día Pablo tomó consigo a Lucas y a los demás acompañantes para ir a ver a Jacobo, el medio hermano de Jesús (quien después cambiaría su nombre por Santiago). Junto con Jacobo estaban también todos los ancianos de la iglesia, a los cuales Pablo les dio un informe detallado de lo que Dios había hecho entre los gentiles por medio de su ministerio; seguramente les conto de su segundo y tercer viaje misionero sin dejar de lado lo acontecido en el concilio de Jerusalén, y oyendo estas palabras los ancianos se regocijaron glorificando a Dios por tal acontecimiento. Pese a esto los ancianos, le expusieron a Pablo su preocupación de su enseñanza a los judíos que estaban entre los gentiles, a los que les indicaba que no circuncidaran a sus hijos y que no siguieran sus costumbres, contradiciendo así lo dicho por Moisés en el Antiguo Pacto, sin embargo Pablo en ninguna manera estaba faltando a lo dicho por Moisés, y muestra de ello es que el mismo Pablo había circuncidado a Timoteo hacía poco tiempo.

Los propios ancianos reconocían que las acusaciones en contra de Pablo eran falsas, pero todos los de Jerusalén las habían escuchado ininidad de veces que aseguraban que era verdad, y ahora Pablo estaba en Jerusalén ¿que debía hacer? Los ancianos le sugirieron que tomara a cuatro varones que tenían la obligación de cumplir voto (el cual era un voto nazareno que simbolizaba la devoción total a Dios), y como Pablo había regresado de tierras gentiles los judíos consideraban que Pablo estaba contaminado y necesitaba someterse a purificación y aunque Pablo no hizo el voto sí pasaría con ellos y pagaría los sacrificios para que pudieran terminar de cumplir el voto y rasuraran su cabeza. Esto les mostraría a los creyentes y a todos los de Jerusalén que Pablo no enseñaba a los creyentes judíos que fuesen en contra de las costumbres de sus padres, también con este acto dejaría evidencia de que él era recto y guardaba la ley.

Hechos 21:25-26 Pero en cuanto a los gentiles que habían creído, para ellos sí aplicaba lo acordado en el concilio, que no siguieran las costumbres de los judíos, que solo se abstuvieran de lo sacrificado a los ídolos, de sangre y de fornicación (Hechos 15:29); luego entonces Pablo obedeciendo a lo dicho por Jacobo y los ancianos, al siguiente día tomó consigo a los cuatro varones e hizo como le habían pedido, anunciando el cumplimiento de los días de purificación hasta que el sacrificio fue ofrecido por todos ellos, tal y como lo dijo en 1 Corintios 9:20 “me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos, a los que están sujetos a la ley (aunque yo no estoy sujeto a la ley) como sujeto a la ley para ganar a los que están sujetos a la ley”.



CON DIOS *Hechos*

¿Qué advertencias recibió Pablo antes de su viaje a Jerusalén?

¿Por qué motivo obedeció Pablo a Jacobo y a los ancianos?

¿Cuál fue el motivo del alboroto en Éfeso?

¿Por qué nos reunimos en domingo alabar al Señor?

¿Quién era Apolos?
